



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO X.

Madrid.— Lunes 8 de Octubre de 1883.

NÚM. 431.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 7 de Octubre de 1883.

PRESIDENCIA DE D. JUAN FERNANDEZ BENAVENTE.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERIAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos. Marrazos. Caídas. Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.															
					Enteros.	frios.		fuego			Salidas falsas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.	Desarries.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.
						Medios.	Enteros.	Medios.																		
1. ^o <i>Cristalino.</i>	D. Bartolomé Muñoz. — Encarnada y amarilla.	Trigo (J.). Martinez. Matacan. Salguero.	1 " 1 " 2 " 1 " 4 " 2 " 1 " " "	Molina (J.). Manene.	1 1 " " 1 " "	" " "	" " "	" " "	<i>Lagartijo.</i>	" 7 12 1 " " " "	2 2 1 " 2 " 11															
2. ^o <i>Tostonero.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Martinez.	2 " 1 1 4 " 1 1 4 " " "	Sanchez (J.). Guerra (L.).	2 " " " " " 1 " " "	" " "	" " "	" " "	<i>Currito.</i>	4 10 13 " " " " "	1 3 6 " 1 " 17															
3. ^o <i>Azafranero.</i>	Idem.	Matacan. Trigo (J.).	3 " 2 " 4 " " "	Pulguita. Morenito.	1 1 " 1 1 " "	" " "	" " "	" " "	<i>Gallito.</i>	2 2 3 1 " " " " "	1 " " " " 2															
4. ^o <i>Milagroso.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Martinez.	3 " 1 1 4 1 1 " " 1 " 1	Manene. Molina (J.).	2 " " " " 1 1 " " "	" " "	" " "	" " "	<i>Lagartijo.</i>	1 4 6 3 " " " " "	4 2 " " " " 4															
5. ^o <i>Zancajoso.</i>	Idem.	Trigo (J.). Matacan.	3 " " " 3 " 1 "	Guerra (L.). Sanchez (J.).	2 " " " " 1 " " " 2	" " "	" " "	" " "	<i>Currito.</i>	6 7 11 2 " " " " "	2 5 1 " " 2 12															
6. ^o <i>Botello.</i>	Idem.	Matacan. Trigo (J.). Salguero. Martinez.	2 " 1 1 2 " 1 1 2 " 1 1 2 " 2 1	Morenito. Pulguita.	1 1 " " " 2 " " " "	" " "	" " "	2 " "	<i>Gallito.</i>	" 5 1 " " " " " "	1 3 " " " 1 9															
7. ^o (Sin nombre.)	Idem.	Trigo (J.). Matacan. Salguero. Martinez.	2 " " " 2 " 1 1 4 " 1 " 1 " " "	Lagartijo.	3 " " " "	" " "	" " "	" " "	<i>Almendro.</i>	2 1 5 3 " " " " "	1 2 " 1 " " 5															
TOTALES.			55 218 10		7 7 " " 4					15 36 51 10 " " " 4 10 15 8 1 3 3 60																

vease por dentro este número

Ayuntamiento de Madrid

así como el del día siguiente

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

30.^a corrida de abono verificada el 7 de Octubre de 1883.

La patria es un gran sentimiento en todos los pueblos.

Por la patria se habían hecho muchas cosas en este mundo; pero la empresa de la plaza de toros ha hecho algo nuevo, algo que no se le había ocurrido á ningún patriota; soltar una corrida de bueyes.

La *Correspondencia* anunció que la corrida de ayer sería una fiesta nacional y una manifestación de las que se han hecho en estos días.

Se dijo que habría colgaduras, arcos y no sabemos cuántas cosas más.

Pero lo que no se dijo en esa resofía apareció luego en el cartel; esto es, que los toros serían de D. Bartolomé Muñoz, vacada que la empresa tiene relegada á los novillos, y hace bien.

Creemos que la autoridad no debe tolerar cosas como estas, y no decimos más.

Para que el pueblo aplaudiera al rey como le aplaudió, no hacían falta colgaduras, ni anuncios que habían de redundar en provecho de un empresario.

Las empresas pueden hacer todos los reclamos que quieran, pero sin mezclar en sus negocios cosas demasiado serias para destinarlas á semejante objeto.

Y basta de filípica.

A las tres menos cuarto la plaza estaba ocupada por los pacientes abonados que debían presenciar la lidia de seis bueyes de D. Bartolomé Muñoz, cuya muerte estaba á cargo de los diestros Rafael, Currito y el Gallo.

Momentos antes de empezar el paseo de los diestros, SS. MM. entraron en el palco real y fueron saludados con una general y entusiasta salva de aplausos.

Los chicos, retardándose algo por no haber llegado una cuadrilla, salieron á escena al compás de la *Giraldita*, del maestro Juarraz, y después de los trámites de costumbre apareció el primer cornúpeto.

Llamábase *Cristalino*, y era colorado, braga-do, lucero, ojulado y de astas muy grandes, teniendo vizco el lado izquierdo de la armadura.

Los chicos le tomaron por algún silbante francés, y empezaron á recortarle de la manera más descarada que se ha visto en la tierra.

Manene, en uno de estos recortes, dejó caer á la fiera frente al 2.

En estas cosas son maestros todos los toreros.

Trigo y Matacan eran los picadores de tanda, y muy pronto *Cristalino* empezó con ellos la pelea, mostrándose voluntario en la contienda.

Matacan pinchó tres veces y cayó en dos ocasiones al suelo, siendo la primera caída de peligro. Al quite Juan Molina, con mucha oportunidad.

Trigo no clavó más que un puyazo, poniendo también la espalda en el pavimento.

Un señor Martínez que estaba de reserva, clavó dos veces el palo y cayó al suelo en una ocasión. Este picador, gracias á un capotazo de Leandro Guerra, sufrió una colada por la retaguardia, cayendo al suelo y perdiendo el jamelgo.

El Salguero puso una vara buena y no sufrió el menor contratiempo.

A fuerza de excitaciones del público, mandó tocar el Sr. Presidente, y se aparearon los caballeros de tanda, mandando sus respectivos alazanes á la enfermería en mal estado.

Juanillo y Manene eran los muchachos destinados á la agradable tarea de poner palitros. Juan clavó medio par trasero, uno al suelo y otro bueno al toro cuarteando. Manene dejó medio par, pasado también.

Los chicos fueron obsequiados con algunos pitos.

Al brindar Lagartijo, que vestía de azul y

oro, en vez de dirigirse al palco presidencial, se dirigió al Rey, siendo aplaudido lo mismo en este momento que al terminar su discurso.

Rafael estaba ayer abrumado bajo el peso del patriotismo de la empresa, y tuvo que hacer todo lo que sigue para dar fin del buey.

Dos con la derecha, seis altos, uno cambiado y un amago.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo bien señalado.

Dos altos y una corta bien señalada, saliendo por la jeta de la rés.

Dos con la derecha, dos altos y un pinchazo en las tablas.

Una estocada bien dirigida, en las tablas también.

Dos intentos de descabello.

El toro se echó y recibió los auxilios espirituales del pantillero.

Hubo aplausos.

Supongo que sería por la patria.

Porque lo que es por el espada.....

Dígame en su disculpa que hacía un aire capaz de llevarse una puerta.

Tostonero llamaban al segundo toro sus amigos y deudos.

Excusado parece decir su pelo, porque los toros del Sr. Muñoz (D. Bartolomé) parece que gastan la piel por contrata, y con esto queda dicho que el segundo toro era colorado tostado, ojaleo y abierto de cornamenta.

Apareció en escena saltando, y arremetió á los peones como si se los quisiera tragar.

Tostonero fué voluntario en varas, aunque ya de menos cabeza que su antecesor.

Matacan clavó cuatro puyazos y sufrió un tumbo al descubierto con pérdida de caballo. Al quite, con riesgo de su persona, Currito. El chico mereció palmas y se las otorgó el país sin el menor escrúpulo. Matacan sufrió además de lo referido una colada suelta.

Trigo puso dos puyazos y cayó una vez de cabeza en el interior del callejón. Los monos sabios le pusieron enseguida al derecho, dándole la vuelta, y el hombre ni siquiera se llevó la mano á la parte dolorida. Dado caso que á los picadores les duela algo.

Martínez pinchó cuatro veces: la primera vez lo hizo en regla; la segunda picó cerca de la cola de la fiera. A lo mejor no sabe uno dónde acaba un toro aunque se sepa dónde empieza.

Para dar fin de la suerte de varas el toro se coló suelto á Trigo sin causarle la menor avería.

El presidente tuvo que ser avisado también para que mandara tocar á banderillas.

En eso de varas, más vale que sobre, diría la autoridad, como si se tratara de tela para un vestido.

Julian clavó dos pares al cuarteo muy buenos, y ganando palmas. ¡Gracias á Dios que le han traído á Vd. los papeles de Sevilla! Algo tarde han llegado, porque la temporada está espirando, pero más vale tarde que nunca. Leandro Guerra prendió una banderilla en el pescuezo de *Tostonero* y se guardó la otra para no ponerla en parte peor.

Grana y oro era el traje que vestía el Sr. Currito.

El chico brindó la muerte á S. M. el rey, y se arrimó á *Tostonero* con cierto temor disculpable, dado el adorno que el bicho llevaba en el testuz.

Por añadidura, el animalito humillaba en cuanto veía armado al matador. Esto explicará á Vds. la siguiente faena:

Uno natural, dos con la derecha, dos altos y un amago.

Uno con la derecha, seis altos, uno cambiado y un amago.

Uno natural, dos con la derecha, tres altos, y un pinchazo bien señalado.

Uno natural, dos con la derecha, uno alto otro amago.

Dos con la derecha, uno alto y otro amago.

Uno natural y otro amago.

Un pinchazo.

Uno con la derecha y otro amago.

Uno natural, uno con la derecha, y un pinchazo, saltando el estoque al callejón con riesgo de un carpintero.

Uno alto y una estocada caída barrenando.

Leandro tiró un capotazo desde las tablas para ahondar el estoque.

Por fin Currito descabelló al primer intento.

¡Camará, si esperan tanto las liebres como aquel toro esperó los amagos de Vd.!

Sonó el clarín nuevamente, y apareció *Azafranero*, que era un toro castaño, bien armado, y discípulo de Bargasí.

¡Qué modo de correr!

De patas estaba este animalito á gran altura. No necesitaba más que tener voluntad, coraje, empuje y dureza para parecer un toro.

Con muchas dificultades se consiguió que el buey se arrimara á los caballos, llegando á tomar siete puyazos que no le hicieron pizca de sangre porque en cuanto sentía el hierro en la piel salía de naja.

Matacan puso tres varas y sufrió dos caídas, una al descubierto, librándole Lagartijo de una caricia personal grave. El caballo de Matacan se murió del susto recibido por el picador.

Trigo mojó cuatro veces y no sintió el menor desequilibrio sacando además el pencho ileso de la refriega.

Las muchas patas de *Azafranero* fueron causa de que los chicos se viesen apurados en muchas ocasiones. Todos, incluso Rafael, tiraron el capote en más de una ocasión al suelo.

Aquello parecía una casa de empeños á principio de verano. Todo el mundo dejaba la capa.

El buey pasó á banderillas, y Pulguita, con arte y con gracia, colgó un par de los que se llaman buenos y medio de lo malo. El Morenito clavó par y medio al cuarteo, como Pulguita, viéndose en el medio casi alcanzado.

Eran muchas patas las de aquel buey.

¡Qué bueno era para subir una diligencia en Urberuaga!

El Gallo, que vestía verde y oro, brindó también al rey, siendo más breve que de costumbre en su discurso.

Parando más que en otras ocasiones dió dos naturales, dos con la derecha, tres altos, uno cambiado de piton á piton, y se arrancó á matar dando una estocada bien señalada á volapié que dió fin del buey.

Aplausos.

Y salió otro buey patriótico, es decir de los que la empresa había preparado llena de patriotismo.

Era retinto, estrellado, bragado y de buena armadura.

Salió con paso de buey y con pasc de buey continuó su carrera por el mundo, hasta que perdió la piel y los cuernos.

En varas fué tardo, pero en cambio tenía otra condición peor; la de ser blando, y si esto parece á Vds. poco, les diré que además volvía la jeta á cada momento.

Matacan pinchó cuatro veces y marró en una sin caer al suelo en ninguno de estos casos.

Trigo pinchó tres veces y sufrió un trastazo de los de menor cuantía, perdiendo la caballería que montaba.

Martínez dió un marronazo y cayó, perdiendo también el caballo.

¡Qué lástima de caballos sacrificados á un buey de carreta!

El Sr. Presidente, á quien por lo visto divertía mucho el acoso de aquella rés mansa, tuvo que ser avisado también para que sacara el pañuelo blanco.

Milagroso llegó á palos defendiéndose.

Manene puso un par algo pasado cuarteando y otro mejor, recibiendo un achuchon que por poco si le hace caer al suelo. Juan clavó un par malo al cuarteo y medio peor al relance.

¡Cómo adelantamos, Juanito, cómo adelantamos!

Tomó Rafael nuevamente los trastos de matar, y arrimándose bastante, que es lo que el buey necesitaba, dió dos con la derecha, cuatro

altos, tres cambiados y una corta bien señalada.

El hombre tiró la montera y lió un pase natural, dos con la derecha, uno alto y una estocada contraria.

Después de cuatro trasteos, el toro olió la montera que estaba en el suelo todavía, y murió.

Aquello debió ser un beso de despedida.

Escusado es decir que hubo ovación con cigarros y sombreros.

Una chistera recorrió toda la plaza de mano en mano.

Por último llegó a un mono sabio que se la puso al difunto cadáver del cornúpeto en las astas.

No es esa la primera chistera que ha sentido cuernos en su interior en este mundo.

El quinto buey se llamaba *Zancajoso*, y era también colorado, bragado y corto.

Esta uniformidad de pelo sería más aceptable si no llevara consigo otra peor, y es la uniformidad en la mansedumbre de los tales animalitos. ¡Qué pacíficos son los pobres!

Zancajoso en la suerte de varas no era más que tardo y blando.

Matacan puso tres varas y sufrió una caída.

Trigo puso una vara con desmonte, y dos sin novedad en su elevada posición.

El toro no quiso más jarana con los picadores, y fué preciso endosarle los banderilleros para que continuara la fiesta.

Leandro clavó un par abierto y otro bueno, todo al cuarteo.

Julian salió una vez en falso por taparse la res, y puso un buen par al cuarteo. Después de tocar a matar, salió otra vez en falso el chico.

Llegó a Currito el momento de desquitarse de lo ocurrido en su primer toro, y el hombre, para no desentonar, lo hizo tan mal como en la primera ocasión.

Pueden Vds. ir contando.

Dos naturales, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo sin soltar.

Un pase natural con desarme.

Uno natural, uno con la derecha, dos altos, uno cambiado y un amago.

Uno natural, uno con la derecha y un pinchazo en hueso.

Uno con la derecha, dos altos y un pinchazo.

Uno con la derecha, dos altos y una estocada ida.

Uno natural, uno con la derecha, tres altos y un pinchazo barrenando y perdiendo el telón.

Uno alto y otro pinchazo.

Uno con la derecha y una estocada delantera.

Un descabello.

En eso de descabellar está fuerte el chico, y es su salvación en las tardes de baile.

Y la de ayer fué de zapateado permanente.

Salió el toro que debía ser el último y que se llamaba *Botello*.

Era colorado y ojalado como los anteriores, pero no se los parecía en la condición, por fortuna. La cuerna apretada y corta.

Salió *Botello* con muchos piés y buscando quimera con todo el mundo. Con los picadores se mostró bravo y de mucha cabeza.

Matacan puso dos varas y sufrió una caída perdiendo el penco.

Trigo mojó dos veces y cayó también con pérdida del caballo.

Salguero arrimó dos veces la lanza al toro y cayó perdiendo también la caballería.

Martínez puso dos varas y se ganó dos caídas perdiendo otro jaco.

Aquello parecía el día del juicio de los caballos, como decía un abonado, y el terremoto de Ischia. Martínez sufrió además una colada que le proporcionó un tumbó tremendo.

El Gallo, al hacer un quite en la sexta vara, perdió el capote y tuvo que agarrarse a los tableros.

Al saltar una vez Juanillo la barrera cayó al lado de un guardia que salió de estampía, creyendo sin duda que detrás venía una vacada.

Tocaron á palitroques, y el Morenito, después de dos salidas falsas, clavó un par muy caído y medio al cuarteo. Pulguita dejó dos buenos pares cuarteando, uno superior, y fué ayudado á saltar por la fiera, que no le cogió porque no quiso.

Botello, que era un señor toro, llegó con coraje y con piés á la muerte. El Gallo reflexionó sobre la gravedad de las circunstancias, y decidió no acercarse.

Hé aquí su trabajo:

Un pase alto y un pinchazo; el mal pasarlo pronto.

Un pase con la derecha y un desarme.

Tres con la derecha y una huida hacia las tablas, agarrando el olivo.

Un pinchazo con desarme.

Uno con la derecha y un pinchazo tomando el olivo en toda regla.

Una estocada delantera saliendo achuchado y y tomando otra vez los olivares.

Cosa peor no se ha visto.

Hubo aplausos, pero fué al rey, porque el público vió que salían los picadores para lidiar otro toro que se venía pidiendo desde la suerte de banderillas del anterior.

El toro de gracia era de la misma casta que los anteriores, y su nombre quedará ignorado en la noche de los tiempos.

Tenia la piel colorada, la cuerna bien puesta, y salió enterándose, como extrañando de ver que le sacaban á la plaza sin estar en turno.

Matacan le picó dos veces, y sufrió una caída con pérdida del cuadrúpedo que montaba.

Trigo mojó en dos ocasiones sin caer.

Martínez arrimó cuatro puyazos, cayendo una sola vez.

Salguero metió su cucharada también en una ocasión, sin perder su natural aplomo.

Dos sugetos incógnitos pidieron permiso para banderillar, y la autoridad no accedió, como era natural.

El público pidió que Rafael cogiera los palos, y este lo efectuó clavando tres pares al cuarteo de lo bueno.

Hubo muchos aplausos y bien merecidos, la verdad sea dicha.

Almendo, que figuraba como sobresaliente y que vestía de verde y plata, tomó los avios de matar, y previo el brindis al palco real, se encarró con la fiera.

Después de un pase natural, cuatro altos y dos cambiados, dió un pinchazo saltando el estoque por el aire.

A esto siguió un pase natural, uno alto y otro pinchazo.

Por último, después de un pase con la derecha y uno cambiado, dió una estocada buena á volapié.

Un descabello acabó con el toro de gracia para siempre jamás amen.

APRECIACION.

Los toros han sido lo que esperábamos, bueyes en su mayoría; el primero fué muy voluntario y de cabeza, y el sexto, que fué un gran toro, son los únicos que pudieron verse. El segundo, el tercero, el cuarto y el quinto, eran verdaderos bueyes; el de gracia tuvo voluntad, pero escaso de poder. Si no se hubieran lidiado más que seis toros resultaría que sólo había habido uno bueno, otro regular y cuatro malos; el de gracia, que fué regular también, eumendó el conjunto de la corrida.

Así cumple la empresa con los abonados; así corresponde á los llenos que ha tenido durante la temporada entera, y así trabaja por los intereses del arte tauromáquico, que tan buen negocio le proporciona.

Lagartijo en su primer toro pasó encorvado, de pitón á pitón, y se tiró á matar todo lo mal que le fué posible. Hay que advertir respecto de los pases, que el aire era entonces muy violento y hacía imposible el manejo de la muleta, pero no puede disculpar el aire el que el matador saliera por delante de la cara del

toro, huyendo al herir, como lo hizo casi todas las veces. El paso atrás en este toro más marcado que nunca. En su segundo se acercó bien y mucho; el toro se había defendido en palos, y Rafael, poniéndose en corto y arrimando bien el trapo, desengañó al toro, que se hizo clarísimo y noble. Cuando se ven esos resultados, por qué no hacen siempre lo mismo los matadores. Al tirarse, como se puso más en corto, aunque lo hizo según su manera especial, resultó la suerte más lucida, y el primer pinchazo superior por lo bien señalado y dirigido. En las banderillas del sétimo toro muy bueno, como siempre.

Currito estuvo ayer todo lo mal que le fué posible. Su primer toro, al que no dió ningún pase de verdad, humillaba en cuanto le veía armarse, y como el espada se ponía lejos todo fueron amagos, desarmes y sustos. A cualquiera se le ocurre, aunque no haya visto toros, que con una fiera de esa condición hay que ponerse muy en corto y arrancarse con rapidez sin estar media hora apuntando como si se fuera á tirar al blanco, que es la última costumbre que han sacado nuestros matadores. Además, visto que el toro se encogía y que se hallaba completamente huido, Currito debió apelar á las estocadas de recurso en vez de aburrir al público con tanto amago y esponderse á que el toro fuera al corral. En su segundo toro estuvo peor todavía; no tenía esa res la misma condición de la primera que mató Currito, y sin embargo, ni se acercó, ni se tiró bien, ni hizo más que bailar con la muleta y cuarteo, tirarse huyendo, en vez de dar un volapié en regla como aquel toro consentía.

El *Gallo* en su primer toro estuvo bien; dió algún pase de pitón á pitón pero paró bastante los piés é hirió con acierto. En su segundo toro no queremos calificarle; aquello de dar un pase y tomar el olivo; dar una estocada y colarse en las tablas, es cosa que no se debe ver jamás en un matador de toros. El sexto toro tenía muchas facultades, y la muleta es para quebrantárselas; no sabiendo manejarla en regla y proponiéndose además no usarla como en este toro hizo el Gallo, tiene que resultar por fuerza una faena peligrosa para el matador y deslucida en extremo. Como el Gallo estuvo en su último toro no pensamos ver á ningún matador (por mucho que vivamos) en la plaza de Madrid. Huir de ese modo es bueno para el que se vea por primera vez en su vida delante de un toro.

Almendo, en el toro de gracia, se arrimó bien, hirió con acierto, y dió algún pase bueno. Este diestro es fresco ante los toros, y no dudamos, por lo que ayer vimos, que si no se precipita como tantos otros por ser matador, y si se fija en los buenos maestros, llegará á obtener un buen lugar entre los espadas.

De los picadores, ninguno.

De los banderilleros, Pulguita y Julian, sobresaliendo el primero.

El servicio de plaza, bueno.

El de caballos, ídem.

El presidente, pesado en la suerte de varas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN TUDELA.

Corrida celebrada el día 8 de Setiembre de 1883.

Yo tengo un compare barbian y mui fino, que dice yamarso señon *Tablonsiyos*. Y er día que supo er gran regosijo que habia en Tudela, asina me dijo: —«Compare, aquer pueblo está bendesido pa fiestas de cuernos y otroz exesiyos: poz la historia dise que en Tuela ha habido quien dejó la gloria por torear novillos. Así, pues, compare,

no pierda ni ripio,
y jaga revista
de toos los bichos.
Dé osté disprisiones
ar Pite y ar Quico,
á Babir Jaireles
y emás amigos:
y un buen pechugon
á Lagartijito.
y ezperando queda
aquí este su amigo.»

Ezte discurso yo oí,
y dempuez que lo escuché,
mis trabajos arreglé,
y ya he yegado hasta aquí.

Y dempuez de este *isturdio*, ayá va lo que arro-
jan miz papeles.

Calol, mucha calol, pero remuchísima calol.
Cualquiera diría que nos estábamos bebiendo unas
cañitas de lo caliente con el señó de Febo.

Presidia todo er... *orbe*
er zeñó don Pepe Oñorbe.

Ahí va esa consonancia, que no hay muchas por
el estilo.

Entre el sol que ardía como se queman los polí-
ticos de ultrapoder, y entre aquellas mujeres de
gulipen que daban el quiebro á todos los masculi-
nos ojos que las miraban, habia una atmósfera á
una elevacion de grados considerable.

Basta de digresiones. Ahí va el extracto.

Calor, mujeres bonitas, concurrencia, anima-
cion, barullo y aglomeracion inusitada en los pal-
cos del tendido; este es el circo taurino.

Nos arrellanamos en nuestro asiento, prepara-
mos los avios, en tanto que cantábamos aquello de:

Este es un off-
que no es necesá-
ni ser periodis-
ni ser literá-

Hecha la señal por medio de un *teléfono* (floor
al atrevimiento municipal!), aparece la cuadrilla
con los diestros Lagartijo y Hermosilla, vestido el
primero de granate y oro, y de verde y oro el se-
gundo.

Los chicos cambian la ropa, y salta á la arena el
primero de los de la ganadería del Sr. Carriquiri,
conocido por *Granadino*, cuyas señales eran: rojo
encendido, morritoso, cornidelantero.

Muy voluntario, pero de pocas fuerzas, comen-
zó sus tareas contra la gente de aupa, recibiendo
cinco puyazos del Chuchi, cuyas caricias pagó con
un tumbo y el *suicidio* de un cliché ecuestre. Cal-
deron mojó cuatro veces y tres el reserva, sin más
resultas que una costalada.

Oyóse el clarín, y Ojeda con Molina, ambos á
dos, colgaron dos pares de zarcillos al cuarteo y
uno al relance respectivamente.

Dada la órden, Rafael tomó los avíos, conversó
con el presidente y marchó hácia la res, encon-
trándola un tanto recelosa. Su brega está formada
por lo siguiente:

Tres pases con la derecha, dos con la izquierda,
uno de pecho, dos en redondo, tres naturales y
dos de telon, precedieron á una estocada arran-
cando, que resultó ser algo tendida, y un intento
de descabello. La fiera cayó, y el puntillero acertó
á la segunda.

Y soltaron á otro hermano,
que llamaron *Provinciano*,

Apareció en el ruedo, y al intentar pararle los
piés Pablito, resbala y cae al comenzar la suerte,
sin más consecuencias que el susto que proporcio-
nó á los espectadores. El animal no se fijó en el
chico, y á eso debió no haber lamentado con se-
riedad el incidente.

En otra suerte sigue el bicho á Valentin, y ases-
tando dos terribles puntazos contra la barrera,
por el cite del banderillero, logra astillarse del
derecho y fracturarse por el último tercio el iz-
quierdo, en medio del sentimiento general de la
concurrencia.

Los émulos del caballero de la Triste Figura
comienzan á cumplir su mision, propinando tres
pinchazos el Chuchi y otros tres José Calderon, y
sufriendo una caída insignificante el primero.

Pablito, oído el toque segundo, cuelga cuatro
palos, dos en dos, á la media vuelta, y Valentin
coloca un par cuarteando bien, que le valió gene-
rales aplausos.

Este último tercio debe escribirse así:

Hermosilla, que es torero
de Buenos-Aires llegado,
sabe todos los bailables,
ya sean cortos ó largos.

Baila cuando Linda al bicho,
baila siempre trasteando,
baila al pasar, al herir,
al tirarse, al encontrarlo,
y tanto de sobra baila,
que tan sólo ya dudamos
si dejará los avios
y bailará en el teatro.
Con algunos pasecillos
en toreo muy extraños,
que por lo mismo no sé
la manera de llamarlos,
tiróse desde Ultramar,
hiriendo sólo un pinchazo,
y de otra media estocada,
y la brega continuando,
murió el bicho. El puntillero,
á la primera acertando,
arrancó a la concurrencia
espontáneos aplausos.

Vizcaino llamaban al tercero, que era rojo os-
curo, barreado ojo de perdiz, corniapretado.

Entró á turno el Chuchi; y acarició cuatro veces
la fiera; con otras cuatro Pepe Calderon, sin resul-
tado ninguno.

Manene, cuarteando en la misma cabeza, colgó
un par de palos de los que se ven pocas veces.

El entusiasmo subió
á considerable altura,
recibiendo una ovacion
aquella feliz criatura.

Tan prolongados como el último verso eran
los aplausos.

Ojeda clavó otro par en igual suerte, y Manene
volvió otra vez con medio par al relance.

Lagartijo comenzó sus faenas, y con un pase
de telon, dos con la mano de beber cañas y cua-
tro en redondo, se dejó caer con una media esto-
cada á volapié en los blandos que resultó ser algo
corta. Despues, continuando la brega, que se hizo
larga, pasó en alto diferentes veces, terminando
con un buen descabello.

El diestro oyó palmas.

Las notas decían que el cuarto llamábase *Ser-
rallo*, y era rojo oscuro, barreado, ojo de perdiz,
astillado.

Por principio, aguantó dos marronazos de Ciri-
lo y Manuel Calderon. La presidencia vió aquellas
fechorías con una calma pasmosa. Recibió el bi-
cho tres varas de Cirilo, cuatro de Calderon y cin-
co del reserva, quitando al primero y segundo
las cabalgaduras.

Regaterin y Pablo adornaron el morrillo de
Serrallo con tres pares y medio de palos, todos al
cuarteo.

Hermosilla, despues de mil pases incoloros, ti-
róse á herir cuatro veces. Las tres primeras re-
sultaron pinchazos en hueso y la cuarta fué una
estocada buena arrancando.

El quinto fué el toro de la tarde. ¡Sin duda por
aquello de *no hay quinto malo ni suegra buena*!
Tenia por nombre *Elefante*, y dirigiéndose á los
ginetes, tomó treinta y una varas, con gran con-
tentamiento del público. El ruedo hallábase con-
vertido en un laberinto, y él en frenesí. *Elefante*
era un animal voluntarioso en máximo grado,
de empuje, de poder y de muchas libras. Sus se-
ñas, rojo claro, ojo de perdiz y astilargo. Propor-
cionó sendos tumbos á los caballeros y dejó cinco
aleluyas ten lidas en el anillo.

Despues, con una brega corta y lucida, se tiró
á matar con una estocada á paso de banderilla
que resultó un poco baja.

Apareció el sexto, nominado *Sereno*, royo claro,
ojo de perdiz y cornigacho. Tomó ocho varas, y
allí fué Troya. Sonó el clarín para banderillas;
Valentin toma los palos, y antes de entrar en suer-
te, cae una lluvia de melones, piedras, botellas y
ladrillos al circo, que impide trabajar á los chicos.
Lagartijo quita los palos á Valentin y se dirige á
la presidencia, alegando la imposibilidad de hacer
nada con tal desórden. En tanto, era imponente el
cuadro del público, que pedia con insistencia la re-
tirada del oro. En tal conflicto, creado por la im-
posibilidad legal que existia de acceder á las pre-
tensiones de la concurrencia, y de que era difícil
apaciguar los exaltados ánimos, el Sr. Presidente,
por razones de órden público y en virtud de libér-
rimo derecho, suspendió la lidia. Medida fué esta
que mereció los aplausos de la gente de órden.

Considerábase, sin embargo, in procedente y
hasta injustificada la colocacion de la fuerza arma-
da á las puertas de la plaza.

Como resumen podemos decir: La corrida, salvo
el desagradable incidente, fué regular, sobresa-

liendo por sus inmejorables condiciones el quinto
toro.

La presidencia, bien.
La cuadrilla, trabajadora.
De los picadores, Cirilo.
De los banderilleros, Regaterin.
Servicio de caballos, mediano.
Entrada, un lleno.

El público salía lamentando el final del espec-
táculo, porque aquello terminó como el rosario de
la Aurora.

Aquel final nos recordaba el discurso de aquella
célebre revista taurina:

—Compare, búsqume osté un finar.

—¿Un finar? *He dicho*.

—Y... zeñorez... *he dicho*.

SAPATILLA.



Zaragoza.—En los sitios más concurridos
de la corte se ha fijado ya el magnífico cartel
cromo-litografiado en que se anuncian las cor-
ridas que tendrán lugar en la capital de Aragon
en los dias 13, 14 y 15 del corriente mes.

En la prueba del primer dia se correrán cua-
tro toros de los Sres. Lizaso, hermanos, de Tu-
dela, y en la corrida de la tarde seis bichos de
Ripamilan.

En la corrida del dia 14 el ganado será de
D. Julian Bañuelos, y el de la última de Carri-
quiri.

Sabemos que algunos aragoneses hubieran
deseado que figuraran en la combinacion reses
de D. Cipriano Ferrer, de Pina.

Los espadas contratados son los mismos que
el año anterior, ó sean *Lagartijo* y *Frascueto*.
No sabemos quién sustituirá á este último, pues
sabido es que no podrá torear todavía en esas
corridas.

Nueva plaza.—Se proyecta construir un
circo taurino en las afueras de Puerto-Real (Cá-
diz) y segun parece ya hay un buen número de
acciones comprometidas.

Valencia.—Para ayer domingo estaba
anunciada una novillada en la que estoquearía
dos bichos Jacinto Padilla (*Mery*.)

Los acomodadores del circo taurino de aque-
lla capital están organizando una novillada en
la que estoquearán los mismos acomodadores,
habiéndose ofrecido el espada *Lagartijo* á auxi-
liarlos en la lidia.

Tambien se proyecta verificar una corrida á
beneficio de los que sufrieron perjuicios en el
incendio de la isla de Palmar, el 22 del pasado
mes.

Madrid.—El dia 17 del corriente mes, se
celebrará una becerrada en que se lidiarán cua-
tro toretes propiedad del Sr. Fierro, estoqueán-
dolos Isidro Grané, un escritor taurino muy co-
nocido, Manuel Tárrago y José Rodriguez.

Esta fiesta la organizan los vecinos de la Cor-
redera Baja, y es probable la presida el alcalde
del mismo barrio.

Jaen.—Para la corrida que tendrá lugar el
18 de Octubre, han sido contratados los espadas
Lagartijo y *Cara ancha*.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—8 3/4.—F. 31 de abono.—T. im-
par.—Los hermanos Renards.—El baile de
grande espectáculo, en tres actos, Excelsior.
Entrada de abono y palco, 1 peseta.

APOLLO.—8 1/2.—T. impar.—La cruz de fuego.

ESLAVA.—8 1/2.—Dos escéntricos.—La vuelta
de Ruiz.—La doncellita.

MARTIN.—8 1/2.—I comici tronati.—El hijo de
don Damian.—La venganza de Mendrugo.—
Artistas de moda.

MADRID.—8 1/2.—Un par de lilas.—Platos del
dia.—Dos siglos en una hora.—Tio y sobrino.

MADRID: Imp. de Pedro Nájiz, Palma Alta, 32.